

El mercado del amor en *La noche parió una jinetera*: eteres, hierodules, avlitrídes, cortesanas, meretrices, hetairas, geishas, jineteras o simplemente prostitutas

Nellie Bauzá Echevarría
Catedrática-Departamento de Español
UPR-Ponce

La prostitución es el trabajo más antiguo de la humanidad. Recordemos que en la Antigua Grecia, considerada una sociedad adelantada y democrática: *“el mercado del amor estaba muy extendido”* (Souli 42). Sofía A. Souli en su excelente libro **La vida erótica de los griegos antiguos** señala que en *“las sociedades primitivas eso no comenzó como una transacción sino que formaba parte de cultos rituales, donde las chicas vírgenes sacrificaban y consagraban su virginidad a los dioses”* (42). El epíteto de prostitutas o *“hierodules”* les era asignado por *“los servicios que prestaban a Afrodita, la diosa del Amor”* (42). Cuenta Sofía A. Souli que *“eteres”* era el nombre con el que se conocía a *“aquellas mujeres, solteras, que vivían solas y libres con el dinero que ganaban ofreciendo servicios eróticos a los hombres”* (p. 42). Por su parte, se denominaban *“avlitrídes”* a las mujeres *“que tocaban música o cantaban, a quienes invitaban a los banquetes para divertir a los invitados. Allí tocaban la guitarra, cantaban o bailaban y ofrecían su compañía a los hombres”* (47). Estas mujeres artistas estaban al servicio de un amo que *“les educaba y luego las “prestaba” a quien organizara una fiesta”* (47); fiestas, que en la mayoría de los casos, terminaban en orgías sexuales. De igual forma, en **La noche parió una jinetera**, en el capítulo titulado “El príncipe

encantado”, la autora entrevista, sin proponérselo, al dueño de un centro de prostitución que hace alardes de lo bien que marcha su negocio. Este ser desagradable le explica a la escritora que la prostitución en la República Dominicana se ha institucionalizado al grado de que hay guías turísticos que llevan a los turistas a las casas de citas. Le cuenta que él se dedica a educar a las mujeres que trabajan en su Casa de Citas y que: *“Comercializa con mujeres que trae desde los rincones más olvidados de esta isla para “educarlas” las enseña a fingir, a engañar, a mentir y a manipular a los hombres”* (155).

Volviendo cronológicamente a la Antigua Grecia, Sofía A. Souli plantea que hay estadísticas que prueban que para la época en la ciudad de Corinto, entonces rival de Atenas y Esparta, según el geógrafo griego Estrabón las *“eteres”* rondaban en el millar:

La Corinto de la edad clásica, con las hermosas y caras *“eteres”* formaba todo un polo de atracción para multitud de marineros, ricos comerciantes, griegos o extranjeros, que derrochaban allí su dinero; por lo que hasta hoy día se rescata lo que entonces se decía *“no es fácil para todos llegar a Corinto.”* (Souli 42)

Además de las “*ierodules*”, las “*eteres*” y las “*avlitrides*”, por las calles de la Antigua Grecia caminaban las “*concubinas*” encargadas de satisfacerles a los hombres las necesidades diarias, según el político y orador ateniense Demóstenes (Souli 52). Irónicamente, a este grupo se le suman las “*simples prostitutas*” que les prestaban servicio a los menos adinerados o pobres. Souli sostiene que la diferencia entre estas mujeres consiste en el hecho de que la “*concubina*”:

...ofrecía sus servicios a un solo hombre, la “*etera*” los ofrecía a un reducido grupo de hombres, que suceden el uno al otro tras haber pasado cierto tiempo con ella, mientras que la prostituta está instalada en algún tipo de burdel y recibe continuamente las visitas de clientes quienes buscan satisfacer sus necesidades eróticas, como sucede hoy día. (55)

En **La noche parió una jinetera** de la escritora cubana Olga Consuegra, abundan más las prostitutas que satisfacen las fantasías eróticas de sus clientes. De igual modo, también aparecen retratadas las *eteres*, las *avlitrides* y las *concubinas*. Todas comparten el hecho de hacer el amor sin sentir amor. Por las páginas de este texto circulan: *dominadoras*, *masajistas eróticas*, *transsexuales*, *bisexuales*, *las que prestan servicio a domicilio* o “*call girls*”, *las que buscan marido por Internet*, *las que hacen uñas*, *jóvenes violadas por sus padres*, *por sus novios*, *por sus maridos*, *jineteras*, en fin, mujeres que tienen en común haber abandonado su país de origen, su natal Cuba, por razones económicas.

La noche parió una jinetera, que tiene un total de 309 páginas enumeradas, reúne las historias de 21 prostitutas cubanas que han emigrado, en su mayoría, hacia la vecina República Dominicana. Esa emigración ha sido motivada, en muchos casos, por la ardua vida que han tenido que llevar en su Cuba natal. Las carencias económicas han hecho que estas mujeres, muchas de ellas educadas, tengan que recurrir a vender sus cuerpos como única alternativa para proveerse un techo y comida; además, para aliviar los problemas económicos de los familiares que se quedan en Cuba. En “*¡Cuba, Cuba, Cuba!*”, “*Latigazos de un verso*”, “*Monólogo de una puta*”, “*Pasando factura*”, “*Miel, canela y flores blancas*”, “*La magia del espejo*”, “*Un marido por partame*”, “*Servicio a domicilio*”, “*Rosas y azahares*”, “*G y malecón*”, “*Mi amor se quedó en la Habana*”, “*Lovely Cat*”, “*La predicción de la baraja española*”, “*Auparishtaka*”, “*Una parada obligatoria*”, “*Acceso prohibido*”, “*Empleo de cisne*”, “*Los colores del arcoiris*”, “*La Psicóloga*”, “*En medio de la nada*” y “*Las putas también lloran*”, las jineteras desbordan su tristeza en un llanto silente.

Sus relatos, de carácter autobiográfico, transitan entre los recuerdos cubanos y la nueva realidad: ser jineteras en países extranjeros. Plantea Olga Consuegra en la introducción que *jinetera* se deriva de: “...la palabra *jinete*, que es quien cabalga en busca de algo. *Jinetera* no es más que la aserción femenina o el paralelismo con la *Dama de las Batallas*; así se les conoce a las que se especializan en Cuba en relaciones sexuales con turistas extranjeros, por ello también se les llama *Jinetour*” (p.

28). En “*Servicio a domicilio*”, una *call girl* graduada de ingeniería mecánica sostiene, que el *jineterismo* comienza a florecer en Cuba en la década de los 90, porque empieza a proliferar el turismo europeo.

Entonces, como lectora empírica, inicio el *Jinetour* cuando me subo al avión en ¡*Cuba, Cuba, Cuba!*, la primera historia del texto. Al compás de un rico *Son* me encuentro con Omara “*una de nuestras típicas mulatas*” (p.49), que llega a la República Dominicana engañada por las promesas de Tomás de conseguirle trabajo. Sola y sin dinero, Omara tiene que recurrir a vender su cuerpo para mantenerse en un país que no conoce. En ese mismo viaje escucho a Magalys, la protagonista de “*Monólogo de una puta*”, quien afirma que: “*Una prostituta debería ser una mujer que tenga derechos humanos, condiciones laborales, de salud, de asistencia ¡así es como debería ser!*” (89). Esta prostituta, como todas las demás, se convierte en una narradora autodiegética que refiere las experiencias de su propia vida, marcada en la mayoría de los casos, por una desilusión que no tiene que ser amorosa. En su *Monólogo* aprendí que los hombres también se prostituyen y no necesariamente sexualmente. Hay hombres que para conseguir: “*un empleo, ascender a un puesto, ganar grados... venden hasta su alma, su integridad, su ética, su moral, sus principios y conocimientos, y todo por lograr un status económico, una solidez financiera, un ascenso...*” (p. 82), de acuerdo con las apreciaciones de la jinetera. Me atrajeron sobremanera los juicios valorativos que emitía esta mujer capaz de decir que: “*no es lo mismo vender tu poder personal que tu cuerpo, hay cosas que se quitan con agua y jabón ¡pero otras no, chica!*” (p. 82-83).

Al continuar la lectura me encuentro con Dayana, considerada una de las *jineteras* mejor pagadas en la Habana; vive con un homosexual con quien acordó no tener intimidad y, aceptar la amistad entre su esposo y su socio Joaquín. Oigo las confidencias de Amarilys, médico de familia y amiga de la niñez de la escritora. Aunque está casada con Manuel, un dominicano rico, se considera una: “*puta con un anillo de compromisos*” (152) a la que su marido obliga a tener relaciones sexuales cuando él lo desea. Amarilys ha “*...tenido que aguantar bofetadas y golpes...*” (152) para poder vivir: “*... en una casa de muñecas que tiene tres niveles, en un barrio residencial de gente de clase alta...*” (151) y así poder mandarle dinero a su familia: “*Mami se compró un refrigerador nuevo, de esos que no lo tienes que poner a descongelar. Tiene un televisor ¡y hasta un DVD! Le he mandado ropa, zapatos; incluso a mi papá, a mi hermana y hasta a su marido...*” (152). Su mayor satisfacción es que a su familia no le falte nada, aunque ella no tenga amigas y sólo salga a pasear “*cuando él quiere y a donde él decide que tenemos que ir, que es casi siempre con otras parejas amigas de él*” (151).

En **La noche parió una jinetera** descubrí las anécdotas interesantes de Alberto/Rose, un transexual marielito, que hace veinte años vive en Nueva par. Presenció las aventuras de Yuliesky, dedicada a practicar el *jinetour*; las de Isabel, que tiene fama de difícil, cuerpo de guitarra y afirma: “*Soy una de esas mujeres que se han convertido en especialistas haciendo el amor sin amor, en poner la cabeza en blanco para no pensar, en ahuyentar la culpa*” (p. 240). Como si fuera poco, escucho la narración de Leticia, bisexual

casada con Gerardo que es gay; la confesión de Yolanda, una habanera pura que, cuando un cliente no le agrada, se evade pensando en Cuba. Me impactan las confianzas de Moraima, a quien la tristeza le resta brillo; la que es capaz de decir que prostituirse: “*es una labor más bien social*” (282); es “*...como una actuación donde uno sabe cuando gemir, cuando gritar, cuando tocar, jurar, besar, prometer. Decir las mismas cosas aprendidas de memoria...*” (282). Con sarcasmo sostiene que a ella no le gustan los hombres que roncan porque le recuerdan a su padre.

En las páginas de este libro me topé con Aloyma y con ella descubrí que las prostitutas también lloran: “*Lo peor de toda historia es que no sé lo que va a pasar conmigo. Amaury se va a casar sin saber que voy a tener un hijo. No sé que hacer: Sacármelo o parirlo obligada como mi madre*” (301). Me conmoví y al mismo tiempo me impresioné, con la historia de la dominadora, concebida con odio y dolor porque es el producto de una violación: “*Desde el mismo día que vine al mundo recibí golpes, yo creo que incluso antes, pues me engendraron a puros pescozones y forcejeos. Yo soy el resultado de una violación*” (66). Con un nudo en la garganta, sentí ira y rabia cuando leí “*Miel, Canela y Flores Blancas*”, en este capítulo la narradora protagonista reveló que su propio padre, tras la muerte de su madre, la convirtió en su mujer:

Al mes de haberla enterrado mi padre y yo nos estábamos mudando para Casa Blanca, para un partamentito en el que apenas cabíamos los dos. El vendió mi cama y me dijo que era por el poco espacio que teníamos,

por eso tendríamos que dormir juntos, así fue como comenzó mi calvario ¡terminé más que durmiendo con él! (103)

Según pasaba las páginas crecía mi indignación, el dolor, la impotencia. Sentí compasión y lástima de todas estas prostitutas porque la mayoría de ellas quisiera tener otras alternativas de vida. Me identifiqué con todas y sonreí cuando muy fríamente la protagonista de “*La calculadora*” le dijo a Olga Consuegra: “*...yo no soy puta. Yo lo que vivo es de los hombres*” (194).

Hay varios antecedentes al libro de Olga Consuegra; entre ellos puedo mencionar **Yemayá las bendice jineteras** del periodista cubano Rodolfo González Almaguer, texto que ha sido considerado como el primero que trata este tema. González Almaguer relata la historia de Leyda Urdaz, conocida como “La Loba”, quien llegó a convertirse en la prostituta más famosa que hubo en Cuba en la década de los ochenta. También el libro **Jineteras**, de Amir Valle, que trabaja ampliamente el tema de la economía subterránea que subyace en Cuba, a través de redes organizadas que promueven el *jineterismo*. El propio Valle, en una entrevista que le hiciera Ivette Leyva opina que: “*En una sociedad llevada casi al exterminio cualquier forma de supervivencia es aceptable. Lo que sucedió en Cuba demuestra que no vivimos en una sociedad distinta a las demás*” (p.1). Por otro lado, Lissette Bustamante en **Jineteras** también aborda el mundo de la prostitución cubana; el entorno de las famosas jineteras que como la joven Adis, de veintisiete años, se casa con un anciano austríaco de ochenta años, que luego la asesina cuando ésta quiere abandonarlo para regresar a la Antilla

Mayor. Bustamante reconstruirá la vida de Adis mediante las entrevistas realizadas por una periodista cubana, que vive expatriada en Madrid. Las entrevistadas son en su mayoría jinetas cubanas exiliadas en España. De igual forma, la entrevista es el recurso narrativo que utiliza Olga Consuegra en su libro *La noche parió una jinetera*.

Leyendo la novela **Jinetas** de Lissette Bustamante y el libro de Consuegra, he llegado a conocer una Cuba muy diferente en donde se explota el turismo sexual. Aunque ésta no es la primera vez que escribo sobre el tema de la prostitución, es la primera vez que un libro sobre la prostitución me conmueve tanto. Cada vez que pasaba las páginas y leía otra historia narrada por una *jinetera cubana*, me indignaba más con una sociedad que condena la prostitución; que enjuicia negativamente a las prostitutas; que las encierra en campamentos o centros como el de Villa Delicia; pero, que al mismo tiempo, sostiene todo un turismo que se lucra de este oficio, como plantean las jinetas en sus confesiones.

En fin, podríamos clasificar **La noche parió una jinetera** como un libro de entrevistas en el cual, Olga Consuegra actúa como el agente canalizador de los discursos de las verdaderas autoras del texto, aquellas jinetas que, introspectivamente desnudan su alma ante una escritora desconocida, incapaz de pasar juicio o prejuicio de sus acciones; que la entrevista aunque hay momentos en que la entrevistadora se convierte en mera entrevistada.

Es un libro *autobiográfico* que transcurre entre *la confesión, el autorretrato y las memorias*. Por un lado, se convierte en un texto de confesiones en el que predomina el

relato analéptico y autodiegético, porque es una narración retrospectiva en prosa, relatada por las protagonistas, con la única intención de dar a conocer sus secretos; de desbordar su yo interno. Recordemos que este tipo de literatura inicia con las **Confesiones** de San Agustín, donde el santo cuenta su conversión espiritual. Sin embargo, los relatos que les escuchamos a las *jineteras* se ajustan más a los que encontramos en **Confessions** de Jean-Jacques Rousseau porque, como muy bien dice Demetrio Estebanez Calderón, Rousseau:

...hace de la narración de su propia historia una afirmación del “yo” y de sus convicciones e ideas (importancia de la infancia, del mundo de los sentimientos y de la sexualidad en el desarrollo de la personalidad), frente al racionalismo de Voltaire y otros enciclopedistas que le han mostrado una clara hostilidad, y frente a una sociedad injusta que le ha expulsado de sus salones y hasta de su ciudad natal, Ginebra) (207).

Ya hemos dicho que muchas de las mujeres que transitan por las páginas del texto de Olga Consuegra, son el resultado de una sociedad injusta, en donde se carece de lo más mínimo y, tienen que prostituirse para poder cambiar su realidad. La diferencia entre el libro de la cubana y las confesiones de San Agustín e incluso de las **Confessions** de Rousseau, es que en las jinetas no hay la más mínima posibilidad de una conversión espiritual. Fueron tan pisoteadas, humilladas y vejadas, que muchas afirman que les gusta ser prostitutas y vivir esa vida.

Para terminar, la obra es el autorretrato de estas jineteras que, bajo unos nombres falsos, hacen un retrato recurriendo a la prosopografía y a la etopeya, para que el lector pueda conocer sus intimidades tanto en los aspectos físicos, como en los morales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bustamante, Lissette. Jineteras. Barcelona: Altera, 2003.
- Consuegra, Olga. La noche parió una jinetera. República Dominicana: Editora Manatí, 2006.
- Estebanez Calderón, Demetrio. Diccionario de términos literarios. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- González Almaguer, Rodolfo. Yemayá las bendice jineteras. Biblioteca Domiciano, 1997.
- Leyva, Ivette. “Jineteras: la triste carne del dólar”. El Nuevo Herald 25 de junio de 2006.
- Souli, Sofía A. La vida erótica de los griegos antiguos. Atenas: Editorial Michalis Toubis, 1997.

